

haber entrado con Monteverde desde la capitulación de Miranda, el cual le mandó a organizar cien granaderos en el pueblo de Maracay, que acusa a Salias de pretender fugarse del pontón junto con Don Domingo Tavorda, Don Juan Antonio Rodríguez, Don Vicente Pulido y Don Rafael Sanz.

Otro preso Martín Fernández vecino de Barinas, acusa igualmente a Salias y compañeros de la fuga proyectada. Agrega al Dr. Don Domingo Alzuru. Por mayo de 1813, al año de prisión, la Real Audiencia sobreseyó en la Causa por comprenderlo en la capitulación del 25 de julio anterior, con cancelación de la fianza, jurando la Constitución de la Monarquía y pasando ante el Comandante General, que le ordenaría el lugar de su domicilio.

[Archivo General de la Nación. *Causas de Infidencia*. 1812-1813. Contra Francisco Salias. Tomo VI. ff. 355 y ss.]

DEL DIARIO DE NAVEGACION DEL CAPITAN LAURS BRANDER DEL BERGANTIN "FORTUNA" DE GOTEMBURGO 6/4 AL 21/4 DE 1732*

El 6 de abril se encontró "Fortuna" finalmente en la cercanía de la meta, mas exactamente fuera de la desembocadura del río Orinoco, después de "haber navegado a lo largo de la costa en dirección oeste de la rada de Demarara y haber sondado a 5, 4, 3 y 2½ brazas con fondo liso".

"Ordené poner el bote (al agua) y mandé al piloto a sondar la profundidad a lo largo de la costa y averiguar sobre la entrada a Barima; he mandado a buscar con el bote las desembocaduras a otros ríos, pero se encontró allí fuera no más de seis piés de agua.

El 7 vino mi piloto a bordo y contó que había estado en la boca del río Barima y que había hablado con un emisario de Esequibo al distrito Orinoco. Mi piloto fue picado en su pié por un pez y muy hinchado por eso.

El 8. Anclamos en 3½ brazas, fondo liso, teniendo el punto este de Maco Maco este a sur y el punto oeste sur sureste, el cual al llegar pareció alto y precipitoso, pero luego tuvo tierra baja con matorrales hasta la Punta del Río Barima, la cual tenía al sureste a sur y una de las islas de Orinoco al oeste de mí. La mencionada punta se encuentra en Latitud 8°12' y como tenía órdenes de subir por el mencionado río hice amarrar el barco.

El 9. Me fui con el bote junto con el intérprete al río mencionado, fuera hay un banco largo, que con mar baja más cerca de tierra es seco. Fuera hay 3 brazas. Navegamos río arriba este-sureste, es bastante ancho y profundo 6 a 7 a 8 brazas, no vimos fondos o bancos, en ambos lados hay muchos matorrales de tierras pantanosas y el país las más veces bajo agua por todas partes que se puede ver en la orilla. Eché el ancla en la parte sur cuando empezó el reflujo.

* Fragmento proporcionado por el Sr. Suen O. Nehlin.

El 10. Orzamos en el río más arriba y llegamos a un caño en la parte sur, donde buscamos agua fresca, pero no pudimos encontrarla sino una especie de nueces de tamaño de manzanas ordinarias, sin embargo tenía conchas en las cuales hay un jugo o agua muy sabrosa y encontramos allí unas chozas hechas por indios, colgamos nuestras hamacas e hizimos fuego. Tuve un pasajero conmigo de Esequibo, que fue caporal allí y que dominaba algo la lengua y quién mandé a buscar si pudiera encontrar algunos de los indios, le dí algunas cosas para regalarlos, también machete y comida.

El 12. Hemos pernoctado en el lugar antes mencionado, tuvimos fusil de mano listo con nosotros, oímos muchos gritos durante la noche de monos y tigres y otros ruidos. Esta mañana vino el mencionado caporal de regreso, siendo saqueado por los indios y tuvo que dejar tras de sí ropas y machete y fugarse en el bosque. Me fui luego en seguida del lugar y cuando salí al río llegué a ver tres curiaras o botes de indio cruzar al otro lado, navegué tras de ellos y se fugaron por el caño donde estábamos durante la noche en la parte norte, donde atacamos e hice llamarlos por intermedio del intérprete a los que se habían escondido en el bosque, por fin contestaron y vinieron a nosotros, eran arawakes. Su comandante o jefe vino a nosotros con esposa y niño. Los brindé aguardiente, se mostraron con eso muy amables y prometieron acompañarnos a los indios Caribes. Tuve que aguardar la marea creciente y entretanto hicieron para nosotros cabañas cubiertas de hojas, que se llaman hojas de trury (¿temiche?) y que son bastante grandes.

El 13. Esta noche viajé río arriba y en marea alta, atraqué en un caño al lado sur para esperar la marea, entonces navegué más arriba en el río, que hasta ahora se ha extendido estesureste y sureste a este, luego sursureste y suroeste, cuando se divide en dos partes o rutas donde sobresale un arrecife sobre el cual hay caballetes (puente o muelle). Viajé hacia arriba en el río más ancho que se extiende (en dirección) oeste y oestenordoeste, encontré una curiara con 3 indios caribes, hablé por intermedio del intérprete con ellos, vinieron a nosotros y prometieron acompañarnos más arriba para que pudieramos hablar con los más principales (jefes) del río.

Los otros arawakes que nos habían acompañado hasta aquí, se separaron entonces de nosotros, los indios caribes ya mencionados nos acompañaron a un otro caño al estribor, en el cual viajaron y prometieron venir a nosotros al día siguiente, sin embargo eché el ancla. El agua es allí totalmente salobre y sirve para tomar y en ambos lados del río hay matorrales y mas tierra pantanosa tan lejos como puede verse; por lo demás el río es bastante ancho y navegable para barcos.

El 14. Hacia la mañana vinieron los mencionados indios a nosotros y contaron que yo podría hablar con alguien de los más distinguidos de los indios caribes en dicho caño, que se llama Tauteba. Entramos en él, que es muy angosto y lleno de matorrales y tuvimos que entrar el bote a botador, finalmente llegamos a tierra, donde había tierra alta. Vinieron bastante indios a nosotros y especialmente su comandante o Jopotory como primer capitán, de nombre Aramawana y segundo capitán Urakawana, a quienes recibí de la mejor manera y les

brindé aguardiente lo cual les gustaron mucho. Se mostraron muy contentos e hicieron erigir en seguida cabañas para nosotros cubiertas con hojas. Les conté a través del intérprete que había venido para conocerlos y hacer amistad, a lo cual contestaron que estaban completamente contentos. Estaban con nosotros todo el día hasta tarde en la noche, hicieron buscarnos agua, que corre cuesta abajo de una montaña alta.

El 15. En la mañana vino a nosotros uno de los comandantes indios o Jopotorys, llamado Aramawana. Lo recibí cortesmente. En la tarde fuí con el interprete a él, entonces fuimos primero a una montaña alta, hubo un camino angosto y de mucha piedra, luego la montaña abajo, llegamos a un riachuelo donde hubo buen agua, subimos una otra montaña y hubo en todas partes mucho bosque. Luego pasamos un lugar donde los indios habían talado el bosque y quemado, donde plantaron su cassabe. Por fin llegamos al lugar donde los más distinguidos indios Japotorys viven, donde es tierra lisa y plana y donde están sus casas o chozas. Su propia casa está construida con vigas en cruz según su manera y cubierto el techo desde la tierra hacia arriba con hojas de trury. Las otras chozas estaban construidas de la misma manera pero mucho más pequeñas. Adentro no hubo otros muebles que sus hamacas, en los cuales durmían y sus arcos y flechas y un tambor. Inmediatamente después de mi llegada se me ofreció una silla baja de madera y luego su pan cassabe con una jarra de pimienta india y también una taza o calabaza de su bebida que es preparada de cassabe. Dicho cassabe es una especie de arbusto que ellos plantan, rallan la raíz y luego exprimen el jugo, el cual se dice que es venenoso. Se seca lo rallado de dicha raíz, que aparece como salvado o harina gruesa, de lo cual hacen su pan en tortas redondas sobre una lámina de hierro, las cuales saben bastante bien; mezclan también dicho salvado en harina y agua, que dejan en reposo en vasijas grandes para fermentar, lo cual toman y se dice estar maravilloso.

Hablé con el indio arriba mencionado sobre otro asunto en el lugar. Dijo haber sembrado caña de azúcar pero no en abundancia, tampoco la usan de otra manera que comerla o chupar el jugo ya que es refrescante cuando tengan sed. Tienen también árboles o arbustos en los cuales crecen algodón en cáscaras verdes y brotan como una rosa silvestre, de lo cual hilan de la misma manera que la lana con nosotros y del mismo tejan sus hamacas. Tienen también una especie de pintura roja, que crecen en arbustos en cáscaras delgadas en las cuales hay semillas o pepitas rojas, las cuales aprietan en pedazos, y con esto se pintan sus cuerpos enteros. También presan aceite de una fruta que parece más bien castañas, de la cual se sirven también para engrasarse. De frutas tienen las que se llaman piñas y crecen en tierra, parece una piña de un pino, sin embargo grande como un melón ordinario y casi tiene un sabor de eso, pero más exquisito y más sabroso. Además hay una otra fruta, que crece en árboles, parece pepinos grandes y suele ser asado en brasa, la cual es buena comida. Dicha fruta hay también en Esequibo, además limones pequeños, naranjas amargas y dulces.

Los indios no se aplican particularmente bien para trabajar, solamente plantan cassabe para pan, pescan y cazan animales, de lo cual tienen su comida. Sus mujeres tejan las hamacas de algodón especial, también hacen cestas bastante

bonitas de fibras vegetales o cañas. También baten lino de una planta que crece allí y parece lino, que es muy fuerte.

Su comercio consiste de esclavos que truecan con los cristianos que vienen de Surinam, Barbice y Esequibo contra mercancía consistiendo de hachas, machetes, cuchillos, corales o perlas de vidrio y otras mercaderías menudas de Nuremburgo. Esta gente es de una estatura regular, bien formada y de un color rojo moreno y cabello negro largo ajustado según la manera india. Se pintan frecuentemente todo el cuerpo con pintura roja y algunos en la cara con figuras rojas y negras.

Me fui luego del dicho Jopotory al otro llamado Urakawana que vive mas o menos $\frac{1}{2}$ milla de allí, pasando por un camino estrecho por el bosque. Sus casas o cabañas fueron construidas de la misma manera como los anteriores en un lugar plano y emplearon los mismos modales, mostrándome una gran amistad y prometieron acompañarnos abordo. Después de haber hablado de lo más esencial a través del intérprete me fui de allí de regreso a mi gente en el caño.

El 16. Vino el Jopotory o comandante más distinguido, llamado Tarrawary a nosotros, quien vive en el caño Mapurambo, junto con los Jopotorys con más indios, que fueron todos brindados con aguardiente, lo cual debieron haber encontrado a su deleite. Se quedaron conmigo hasta la noche y se divertieron a su manera. El último indio en llegar me regaló un cachorro de tigre, el cual murió en el viaje.

El 17. El indio arriba mencionado me trajo de su pan cassabe y alguna fruta. Tuve que regalar otra vez otra cosa que había traído. Me fui de allí al último Jopotory mencionado en el caño Mapurambo. Me recibió amistosamente, sin embargo de la misma manera que el otro, es decir brindando su comida, que encontré más modesto con él. Resolví pernoctar con él, y una pequeña fogata fue encendida al lado de la hamaca de cada uno, la cual ardía toda la noche; a medianoche empezaron tocar el tambor a su manera, lo que tomé como una forma de redime su homenaje.

El 18. Hablé más con dicho indio sobre amistad y libre comercio. Se declaró conforme con eso y hablaría con los demás de sus amigos y los aconsejaría a todos. Me aseguró igual que los otros que todos los barcos suecos que vinieran allí previstos con pasaporte de Su Real Majestad disfrutaran de libertad y amistad con ellos para comerciar, dijo también que mucho los alegraría que allí viniera algún barco sueco dentro de los próximos 12 meses con tales cosas que los convendría y como símbolo me dio una cuerda con 12 nudos que significaba 12 meses. Dio como regalo a Su Real Majestad una gorra o sombrero, un collar, una espada de madera y un arco con tres flechas, mientras que yo le regalé otras cosas.

Contó también que su hijo llamado Italiano lo sucedería después de su muerte; había también allí dos otros Jopotorys, uno llamado Jarij del caño Cruwinibo y Wasina, del Río Wijna Wina.

Quiero ahora describir algo sobre este pueblo y su país, tanto como he podido saber en corto tiempo.

Hay tres clases de indios en esta costa, que se llaman warao, los cuales son gente mala y difícil de tratar para los cristianos, tienen una lengua particular; frecuentan más en el bosque.

Luego hay Arawakes, que son más mansos y más fáciles de tratar, los cuales tienen su propia lengua y se avienen más con los indios Caribe, que son el tercer grupo que he visitado. Esta gente es de un color moreno canela, tienen pelo negro largo, son de estatura regular y bien formados, los hombres igual que las mujeres andan desnudos, solamente cubriendo sus partes íntimas, los hombres con una tela y las mujeres con un delantal cuadrado, hecho de perlas de vidrio con todas clases de figuras. Generalmente todos se pintan el cuerpo rojo con rayas negras y blancas, generalmente tienen algo colgando en sus orejas y nariz de plata delgada, hojalata o cobre como una media luna u otra figura, también tienen perlas de vidrio alrededor del cuello, los brazos y las piernas. He visto waraos andar completamente desnudos y tener un diente de animal salvaje a través de la punta de la nariz, el labio inferior, las orejas y alrededor del cuello.

Los indios Caribes viajan y tratan mucho con los cristianos, que viven a lo largo de la costa, es decir los holandeses en Eseebe, Barbies y Surinam, así como también en la costa de las colonias españolas como Orinoco, etc. Son pueblos salvajes y no tienen ninguna religión y a veces están en guerra y lucha entre sí, no usan otras armas que una flecha y un arco.

Hay un hermoso bosque de todas clases de maderas, sobre todo tierra adentro se encuentra letternholz (palo de oro), eisenholz (palo hacha), ebenholz (ébano), sinkerholz (otra madera noble). El Río Barima corre lejos dentro del país del cual habrá agua fresca y se extiende hasta la frontera de las colonias españolas. Minerales no he podido encontrar en ningún lugar, solamente algunas piedras, que he encontrado en las montañas.

Después de haber hablado con esta gente vía el intérprete tanto como he encontrado necesario y ya mencionado, me despedí y salí de allí. Me fue enviado un bote a buscar algunas cosas como había sido prometido.

Abril 19. Con marea alta en la noche navegando hacia abajo, tuvimos fuerte lluvia. Por la mañana atracamos en un caño e hicimos fuego, preparamos comida de tortuga para la gente, luego seguimos navegando hacia abajo y llegamos hacia la noche a la punta del río, donde anclamos.

El 20. Al alba alzamos las velas y llegué a bordo de mi barco a las 8 de la mañana. La gente al principio me veía sospechoso ya que vieron la curiara india acompañarme, prepararon la pieza (el cañón) y fusiles para mantenernos lejos del barco hasta tener contacto conmigo y verme presente en el bote.

Luego de acertar que todo estaba bien a bordo regalé a los indios enviados con nosotros, de los cuales uno llamado Promakawana, los obsequios precisos, es decir una bandera sueca, dos mosquetes, un estoque, un sombrero, un espejo, aguardiente, algo de pólvora y algunas cosas de la carga. Dicha gente tuvieron que amarrar (su curiara y pernoctar) a bordo porque no pudieron remar contra la bajamar.

El 21. Al alba se me fueron los indios arriba mencionados y hacia la una del medio día alzamos las velas en el nombre de Dios, viento estenordeste con buen tiempo.